

Dos de las Cosas Más Importantes que Puede Hacer en Este Momento del Año

Queridos Amigos:

La vida avanza rápido. Si no tomamos el tiempo para hacer una crónica de las providencias de Dios, las olvidamos. Si no tomamos el tiempo para decirle *gracias* a aquellos que han invertido en nuestras vidas, en realidad cultivamos un espíritu de ingratitud en nuestros propios corazones.

He aquí una pequeña práctica que me enseñaron y que quisiera compartir con ustedes. Cada año, durante la última semana de diciembre, haga dos cosas:

I. Bosqueje y Haga una Crónica de las Muchas Providencias de Dios

“Escribe la visión, grábala en tablas, para que pueda leerse de corrido.” (Hab. 2:2)

Primero, usando simples puntos de viñetas, bosqueje los eventos clave para cada semana o mes del año. Tómese el tiempo para investigar, lo que le ayudará a recorrer su memoria y le permitirá hacer un registro preciso. He encontrado que revisar las facturas, las notas personales, los diarios, los encabezados de los periódicos, las cartas e incluso organizar mis fotografías cronológicamente son herramientas tremendamente útiles. Aquellos que fueron fieles para llevar notas personales o mantener un diario tendrán muy pocos problemas reconstruyendo los eventos clave. Permítase a Ud. mismo una buena semana para reconstruir su propio bosquejo del año. También, al convertir esto en un proyecto familiar, no solamente elaborará su lista con mayor velocidad y precisión, sino que (en las manos de un patriarca amoroso) el acto mismo de llevar una crónica de las providencias de Dios en su vida es una herramienta bendecida para el discipulado de la familia.

Toda familia tendrá un conjunto diferente de prioridades que servirán para dirigir lo que debiesen registrar. Además de registrar cronológicamente los eventos y providencias clave del año, trato de tomar el tiempo con mi familia para registrar parte de la siguiente información en listas separadas con viñetas:

1. ¿Dónde viajamos?
2. ¿Cuáles fueron los títulos y textos clave de los sermones que prediqué?
3. ¿Cuáles libros / artículos escribí?
4. ¿Cuáles proyectos significativos para el hogar llevamos a cabo en el 2005?
5. ¿Cuáles fueron las reuniones más importantes del año?
6. ¿Qué amistades especiales se hicieron este año?
7. ¿Cuáles de los niños perdieron dientes y cuántos?
8. ¿Quién creció en estatura física y cuánto crecieron?
9. ¿Quién aprendió a leer este año?
10. ¿Qué dieta y régimen de ejercicio físico mantuve para honrar “mi templo?”
11. ¿Cuáles libros leí? ¿Leímos como familia? ¿Leyeron mis hijos?
12. ¿Cuáles Escrituras memorizó mi familia?

13. ¿Qué seres amados fallecieron este año?
14. ¿Cuáles fueron las grandes tragedias y pérdidas personales / ministeriales / nacionales de este año?
15. ¿Cuáles fueron las grandes bendiciones personales / ministeriales / nacionales del año?
16. ¿Cuáles fueron mis fracasos / pecados más significativos del año 2005?
17. ¿Cuáles conflictos y asuntos no resueltos estoy trayendo al 2006?
18. ¿Cuáles victorias significativas, espirituales y prácticas, experimenté?
19. ¿De qué maneras tangibles comuniqué gratitud a aquellos que me han bendecido y que han invertido en mi vida?
20. ¿Cuáles son los diez temas principales del 2005 para mi familia?

II. Dígale ‘Gracias’ a Aquellos que Hayan Invertido en Su Vida

“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” (Efe. 1:16.)

¿Qué le sucedió a la persona que abrió primero para usted las palabras de vida de la Escritura? ¿Dónde está el compañero, entrenador o instructor que creyó en usted y le ayudó a alcanzar una gran meta? ¿Y qué hay del maestro de la Biblia cuyo manejo cuidadoso de la Palabra abrió nuevos panoramas de entendimiento? ¿Dónde está el amigo que estuvo con usted tanto en las buenas como en las malas? Más importante, ¿qué le ha comunicado a la madre que le llevó en su vientre, le amó y le alimentó, o al padre que trabajó para cubrir sus necesidades y le pastoreó?

¿Cuándo fue la última vez que respondió a la inversión de ellos en su vida con gratitud, bendiciones, e incluso dinero? Jesús nos recuerda de aquellos desagradecidos receptores de bendición que simplemente siguieron su camino sin demostrar gratitud (Lucas 17.)

Antes que el año termine haga una lista de dos tipos de personas: La primera lista con los nombres de aquellas personas cuya vida, ministerio, o inversión personal en usted haya tocado y cambiado su vida de manera profunda. (En mi caso, la lista incluye padres, pastores e incluso algunos maestros de los primeros años de mi caminar Cristiano a quienes no volví a ver hasta mucho después en mi vida, cuyos libros y cintas de audio fueron cruciales para mi discipulado personal cuando era un Cristiano joven.) La segunda lista debe incluir a aquellas personas que jugaron un papel sumamente significativo en su vida en el 2005.

Escriba una carta breve y significativa a cada una de ellas. Sea específico en su gratitud. Explique lo que hicieron por usted y por qué fue importante. Muéstreles como fueron un instrumento de bendición de parte de Dios en su propia vida. Ore por cada carta, pidiéndole a Dios que le conceda un rico entendimiento de las cualidades de carácter de cada individuo y sobre la manera en que aquellas cualidades cambiaron su propia vida. Donde es apropiado, incluya un cheque o un símbolo especial de aprecio que refleje su deseo de mostrarles, de manera tangible, que reconoce que está en deuda con ellos. No puede imaginar el gozo que esto le dará a alguien que forma parte de su pasado y que podría pensar que usted le ha olvidado. Dé generosamente y sin interés de obtener una deducción

de impuestos. Recomiendo enfáticamente que les envíe dinero a sus padres. Tenga en mente que nunca podrá devolver su inversión personal y financiera en su vida, excepto a través de su testimonio de fidelidad, mantenimiento del pacto y honra al Señor.

También, sus hijos necesitan conocer a las personas que han bendecido a sus padres. Necesitan ver que Mamá y Papá son agradecidos y generosos. Comparta sus cartas con ellos. En nuestro hogar, les pedimos a nuestros hijos que escriban a alguna de las personas que han bendecido a Mamá y a Papá, porque nuestros hijos son los receptores indirectos de estas bendiciones de sus padres.

Se necesitarán un día o dos para completar esta labor. Puede que tenga que escribir veinte cartas, pero nunca se arrepentirá de haber dicho ‘gracias.’

Un último pensamiento: Una razón por la cual generalmente los Cristianos se hallan limitados en visión, energía, y bendiciones es que, contrario al mandamiento del Señor, somos desagradecidos, estamos llenos de amargura y nos falta perdonar. Demasiados que profesan el nombre de Cristo pasan más tiempo obsesionados con aquellos que les han hecho mal, que regocijándose en aquellos que les han bendecido. Las cartas y las expresiones tangibles de gratitud no solamente agradan a Cristo, sino que son un antídoto para los males del corazón.

Conclusión

A medida que se acerca el 2006, tome el tiempo para recordar y decir “gracias.” Es apropiado que hagamos esto en víspera del nacimiento de un nuevo año. Recuerde que Dios le dio al hombre las estrellas el Cuarto Día, en parte para que pudiera ordenar y estructurar sus días basándose en un sistema de reloj/calendario de días, estaciones y años (Génesis 1.) Él nos dice que “recordemos” los actos y que “numeremos” nuestros días. En la Escritura, el acto formal de recordar las providencias de Dios en nuestra vida está asociado con la esperanza, el honor y el éxito generacional (e.g., Salmos 44, 78, etc.). Para Febrero del 2006 el año 2005 será un recuerdo distante. Golpee ahora mientras el hierro está caliente. Puede que la oportunidad de recordar y decir “gracias” nunca regrese.

Con perseverancia,

Doug Phillips,
Presidente, Foro de Visión, Inc.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org